



Un libro de descubrimiento de AB

# El accidente

**TERRY MASTERS**

# EL ACCIDENTE



Cuando tenía seis años, tuve un grave accidente en el parque infantil. Me caí de una barra de escalada para niños mayores y me golpeé la cabeza. Esto me obligó a estar hospitalizado unos días, pero afortunadamente no sufrí lesiones permanentes. Sin embargo, tras recibir el alta, empecé a sufrir dos problemas: mareos ocasionales con pérdida del equilibrio y, algo más grave para mí, la pérdida del control de la micción.

Estos dos problemas persistieron y la enuresis empeoró. A veces mojaba la cama dos o tres veces por noche y tenía muchos accidentes durante el día en los pantalones. Mi madre estaba perdiendo la paciencia conmigo y estaba aún más enfadada porque me habían prohibido usar las barras de mono desde el principio. Me regañaba cada vez que mojaba la cama o los pantalones, pero yo simplemente no podía controlarme. Había arruinado un colchón y mi madre lavaba la ropa todos los días. Era un niño muy sensible y lloraba cada vez que alguien me regañaba.

Después de que esto durara casi dos semanas, mi madre me llevó al médico del pueblo para averiguar qué me pasaba. La doctora me examinó y me hizo unas pruebas. Llamó a mi madre con los resultados y le dijo que los mareos deberían disminuir con el tiempo, pero que, en su opinión, el problema de la enuresis debía

## *El accidente*

abordarse, ya que aparentemente había perdido la capacidad de controlarme, ya fuera psicológica o no. Sin que yo lo supiera, le había dicho a mi madre que, al igual que a algunas personas hay que enseñarles a hablar después de un accidente, ¡a mí también tendrían que enseñarme a controlarme como si fuera un bebé! Añadió que no sería práctico que me mandaran al colegio, que empezaba en unos días, ya que era el final del verano, sino que debería aprender a ir al baño, lo que requeriría mucha atención y podría llevar meses. La doctora añadió que probablemente deberían volver a ponerme pañales para facilitar el aprendizaje.

Mi madre comprendió que debía hacerlo, pero no podía quedarse en casa conmigo, ya que tenía que trabajar en la cafetería del colegio unos días, ya que era el único ingreso que teníamos. Esa noche habló con mi tía Jane, que vivía a varias horas de distancia, y le preguntó si podía cuidarme un rato y ocuparse de mi problema de enuresis. Mi tía dijo que estaría encantada de ayudar y le dijo a mi madre que me llevara a su casa enseguida. Al día siguiente, mi madre me subió al coche, diciéndome solo que me quedaría con mi tía un tiempo. Recuerdo que me pareció extraño que no hubiera empacado mi ropa para el viaje. Le pregunté por qué, pero no me respondió. Fue un viaje largo y paramos varias veces para ir al baño. Sin embargo, cuando casi llegábamos, me dieron ganas de orinar y le dije a mi madre que parara para poder orinar. Me dijo que no había dónde parar y que mejor me aguantara, ya que casi llegábamos.

Desafortunadamente, antes de darme cuenta de lo que estaba pasando, me oriné encima y encima del asiento del coche. Mi madre se puso furiosa y dijo que solo habíamos estado a cinco minutos de la casa de mi tía. Me quedé allí sentada llorando mientras nos deteníamos en casa de la tía Jane. No quería que mi tía ni mis primos me vieran con la ropa toda mojada. Sin embargo, mi

madre me agarró de la mano y me jaló hacia la puerta. Cuando mi tía abrió la puerta, mi madre le dijo que su "pequeño bebé" se acababa de mojar por todas partes en el coche y necesitaba que lo bañaran y lo cambiaran de inmediato. La tía Jane me miró y se rió mientras nos llevaba al baño. Las dos mujeres me quitaron toda la ropa, incluidos los pantalones y la ropa interior mojados, y me prepararon un baño. Yo era bastante tímida y me asusté por esto. Me bañaron, me secaron y me envolvieron en una toalla.

La tía Jane nos llevó a una habitación llena de muebles y adornos para bebés, y dijo que antes era la habitación de mis primos, pero que ahora me quedaría allí. Pregunté por qué, pero no recibí respuesta. Mi tía me subió a una mesa y comentó lo pequeña que era para mi edad, y que creía que la ropa me quedaría bien. Mi madre dijo que esperaba que sí. Lo siguiente que supe fue que las mujeres me estaban limpiando con aceite y talco para bebés. Me dieron la vuelta y me limpiaron el otro lado. Me quejé de que no era necesario, pero solo me dijeron que me callara. Entonces vi lo que parecían varios pañales en la mano de mi madre, y ella dijo algo sobre que mojaba mucho.

En ese momento, supe lo que tenían en mente y protesté con vehemencia, pero me ignoraron mientras mi madre me colocaba los pañales. Cuando empecé a llorar de nuevo, mi tía me ofreció unas braguitas rosas de bebé con volantes de encaje en el trasero y las aberturas de las piernas. Les rogué que no me las pusieran, pero me amenazaron con una paliza si no me quedaba quieta. Me las deslizó por las piernas y por encima de los pañales, y comentaron lo bien que me quedaban. Lloraba a gritos, pero las mujeres me molestaron aún más riéndose y hablándome con voz de bebé. Me pusieron unas tobilleras con volantes en los pies mientras seguía llorando y suplicándoles que no me obligaran a usar ropa de niña. No podía creer mi vergüenza cuando mi tía me ofreció una enagua con

volantes y un vestido rosa corto de bebé con encaje y mangas abullonadas que me iban a poner a continuación. Intenté impedir que me obligaran a usarlas, y mi madre se enojó, me dio la vuelta y me dio varias palmadas en el trasero con el pañal. Hizo más ruido que dolor, pero me recordó que no podía resistirme. Me quedé allí sentada, impotente, mientras me ponían la enagua y el vestido. Me puse unos zapatitos Mary Jane. Mi tía me puso unas hebillas en el pelo largo.

Cuando por fin terminaron, mi madre exclamó que la ropa de bebé de mi prima Cindy me quedaba perfecta, y qué suerte, ya que no podían permitirse comprarme ropa de bebé, ya que mi madre había donado mis cosas a la caridad hacía un tiempo. Mientras estaba sentada allí, totalmente mortificada, mi madre me llevó hasta un espejo para mostrarme cómo parecía una "niña bonita de dos años" y para burlarse aún más llamándome "Susan" en lugar de mi nombre real. Me explicó que no iría a la escuela y que me quedaría con mi tía durante varios meses hasta que aprendiera a controlar mi enuresis y mi mal comportamiento. Continuó diciendo que me tratarían como a una niña pequeña y que no me subiría a ninguna barra, sino que jugaría con muñecas para ayudarme a calmarme. Añadió que haría exactamente lo que mi tía dijera o si no, la tía Jane me daría una paliza muy fuerte. Acepté entre lágrimas, ya que no había nada más que pudiera hacer. Entonces mi madre me llevó a un parque infantil y me sentó dentro. Me dijo que me quedara allí en silencio, pues ella y la tía Jane iban a tomar el té. La tía Jane sonrió y me puso unas muñecas en el corral.

Cuando las mujeres se fueron, me sentí tan avergonzada que no sabía qué hacer. Decidí intentar salir del corralito y buscar la ropa que había usado para ir a casa de la tía Jane. Casi pude saltar la barandilla, pero perdí el equilibrio y me caí con un golpe sordo. Me dolió y empecé a llorar. Las mujeres entraron corriendo y mi madre

## *El accidente*

se enojó mucho porque intenté salir del corralito, pero pensó que podría estar lastimada, así que dejó de gritar y me consoló como a un bebé. Me hablaron como bebés y me acurrucaron. La tía Jane me dijo que fuera buena niña y me preguntó si quería algo. Dejé de sollozar y pedí un refresco.

Poco después, las mujeres regresaron. Mi madre tenía un biberón en la mano y me lo ofreció. Le dije que había pedido refresco, no eso.

Ella respondió: "Los bebés no beben refrescos, Susie, beben leche".

Me negué a beberlo , pero mi madre insistió, diciendo que no había almorzado y que la tía Jane se había tomado muchas molestias para calentármelo. Grité que no quería, pero mi madre se molestó, me levantó del corral y me llevó a la sala, diciendo que como me estaba comportando como una niña de dos años, me tratarían como tal. Mientras mi tía reía, mi madre me sentó en su regazo, me metió la tetina en la boca y me ordenó que me lo bebiera todo o si no, me azotarían. Me sentí muy mal, pero no tenía otra opción, así que me lo bebí. Justo entonces llegaron mis dos primos a casa.

Jennifer tenía dieciséis años y Cindy seis, pero era mucho más grande que yo. Jennifer exclamó: "¡Qué bebé tan bonito! ¿De quién es?".

Mi tía y mi madre se rieron y le contaron que era yo, su prima, y por qué iba vestida de bebé. Mis primas se rieron a carcajadas, pero mi tía les dijo que se acostumbraran, ya que me quedaría con ellas un tiempo. Las niñas querían cogerme en brazos y jugar conmigo, pero mi madre les dijo que tendrían que esperar hasta más tarde, ya que ahora me estaba dando el biberón. Las niñas siguieron riendo y luego almorzaron en la cocina. Después de

terminar el biberón, mi madre me hizo eructar . Estaba contenta, y ella y la tía Jane me elogiaron con un tono de voz infantil. Luego me devolvieron al corralito en la otra habitación.

Me quedé allí sentada unos minutos y sentí ganas de orinar. Tenía mucho miedo y no sabía qué hacer. De repente, mi pañal se empapó de pipí caliente. Me daba mucha vergüenza llamar a mi madre o a mi tía, así que me quedé allí sentada, sintiéndome muy mojada. Poco después, mis primas Jennifer y Cindy entraron en mi habitación. Dijeron que mi madre les había dicho que me llamaran "Bebé Susie" y que podían jugar conmigo. Les dije que no quería jugar, pero Jennifer me sacó del corral. Al hacerlo, notó que mis pañales parecían pesados y me preguntó si me había hecho pipí. Me dio tanta vergüenza que insistí en que no.

"A ver qué tal", dijo, y me bajó las braguitas y palpó los pañales empapados. Luego le dijo a Cindy que les dijera a mi madre y a su mamá que "Hay que cambiar a la bebé Susie". Me asusté muchísimo cuando entraron mi madre y mi tía, pero ambas sonreían y me arrullaban con su lenguaje infantil.

Las dos niñas se ofrecieron a cambiarme, pero le supliqué a mi madre que no las dejara. Mi madre me vio la cara roja y se rió, preguntándome quién quería que me cambiara los pañales. Le supliqué: "Tú, mami". Ella dijo que sí y, volviéndose hacia las niñas, dijo: "La bebé Susie todavía está un poco tímida, pero quizá la próxima vez".

Estaban a punto de empezar a cambiar pañales , pero les pedí a las niñas que no vieran, así que la tía Jane les agradeció a mis primas por la ayuda y les dijo que fueran a la otra habitación. Mi madre me puso en la mesa y ella y mi tía me quitaron los pañales mojados, me limpiaron, me pusieron loción y talco, me pusieron pañales nuevos y me pusieron unas braguitas nuevas con volantes.

## *El accidente*

Mi madre entonces dijo: "La bebé Susie parece muy cansada, necesita una siesta".

Le dije que no estaba cansada, pero mi tía intervino y dijo: "Todos los bebés necesitan su siesta".

Dicho esto, mi madre me llevó a una cuna profunda. Vi que tenía sábanas con estampados de animales de circo y una manta de satén con encaje. Me acostó dentro y subió los barrotes, diciéndome que allí dormiría la siesta y que no intentara salirme nunca o me darían una paliza. Salieron de la habitación y me quedé allí tumbada un buen rato, pero no pude dormirme.

Mi madre regresó más tarde y me preguntó si había dormido la siesta. Le dije que sí, y me sacó de la cuna y me llevó a la sala, donde Cindy estaba jugando con una casa de muñecas. Mi madre me sentó a su lado y me dijo que jugara. Cindy estaba muy contenta de tener una nueva compañera de juegos y me enseñó sus muñecas y la casa de muñecas. Poco después, llegó la hora de cenar. Me llamaron al comedor y me acerqué a una silla contoneándome.

Mi tía Jane dijo: «No, cariño, esa no es una silla de bebé». Luego señaló una silla alta al otro lado de la mesa y dijo: «Ahí es donde te sentarás».

Me opuse, pero mi madre me dijo que me portara bien, me levantó, me sentó en la trona y colocó la bandeja en su sitio. Mi tía me puso un babero para que no me manchara el vestido. Me veía muy avergonzada sentada allí y todos me miraban y se reían. Cindy notó que mi vestido corto no me cubría del todo las bragas, y todos rieron aún más. Mi tía me cogió una pequeña porción de comida, la cortó en trocitos muy pequeños y se ofreció a dármela. No cooperaba lo suficiente y mi madre se molestó.

"Parece que necesita su biberón", dijo, y le pidió a mi tía que trajera el que usé antes. Entonces me dieron un biberón de jugo de



manzana y mi tía y mi madre me dieron de comer con cuchara mientras me hablaban como un bebé. Me sentí muy humillada, pero me obligaron a beber y comer toda la comida mientras Jennifer y Cindy miraban y reían.

Después, me felicitaron, me dieron una galleta y me bajaron de la trona. Después, estaba sentada en el sofá con Cindy y Jennifer viendo la tele mientras me hacían cosquillas y jugaban conmigo. Me sentí muy rara cuando mi vestido de satén y mis braguitas se deslizaron sobre las fundas de plástico. Entonces mi madre anunció que era "hora de dormir".

Al principio me confundí y pensé que se refería a Cindy, ya que eran solo las 7:30 p. m. y me fui a la cama más tarde. Mi madre dijo: "No, tonta, eres la única bebé aquí, y los bebés se acuestan muy temprano, así que no me des la lata". Dicho esto, me llevó a mi habitación. Me desvistió hasta quedarme con los pantalones de bebé y me preguntó si necesitaba que me cambiaran. Dije que no, pero me palpó las nalgas en busca de "carga" y luego metió el dedo debajo de una de las aberturas de mis piernas para ver si estaba mojada. Dijo que todavía estaba seca. Mi tía le dio un camisón de bebé con volantes para que me lo pusiera, y levanté las manos mientras me lo ponía. Luego me bajó a mi cuna y me arropó para pasar la noche con un osito de peluche.

Jennifer entró con un libro para bebés y me preguntó si podía leerme un cuento para despedirme. Mi madre comentó que era una buena idea y mi prima me leyó un poco de "Caperucita Roja". Al terminar, me dio un beso y salió de la habitación. Poco después, no pude evitar empapar mis pañales de nuevo. Llevaba un buen rato allí empapada cuando apareció mi madre en camisón. Sin decir nada, se acercó, metió el dedo bajo la abertura de mis braguitas y palpó la humedad. Dijo: "Qué bien estás", me cogió en brazos, me llevó al cambiador y me cambió por completo,

hablándome suavemente como un bebé. Me llevaron de vuelta a mi cuna y me arroparon. Cansada por lo del día, me quedé dormida. A la mañana siguiente me desperté sin haber olvidado dónde estaba por un momento. Solo vi barrotes a mi alrededor y luego lo recordé enseguida. ¡Yo también estaba empapada! Un rato después, mi madre y mi tía aparecieron en la puerta y vieron que estaba despierta. Mi madre me dijo: «Buenos días, bebé Susie» y se acercó a revisarme las braguitas. Me dijo que estaba empapada y me llevó al cambiador.

Esta vez, sin embargo, después de quitarme los pañales, no me pusieron unos nuevos de inmediato. En cambio, me llevaron al otro lado de la habitación, donde había una bacinica. Mi madre me sentó desnuda en el asiento y me abrochó la hebilla del cinturón alrededor de la cintura para sujetarme. Dije que no quería hacerlo allí, pero me dijeron que me quedaría allí hasta que hiciera el "uno" y el "dos". Les supliqué que me dejaran bajar, pero simplemente salieron, dejando la puerta abierta tras ellos. Les pedí que la cerraran, pero mi tía dijo que tenía que permanecer abierta para que supieran que estaba bien.

Unos minutos después, Cindy apareció en la puerta y me miró fijamente. Se echó a reír y llamó a su hermana Jennifer para que viniera a ver a la "Bebé Susie" sentada en la bacinica. Las dos niñas se partieron de risa, pero se callaron cuando empecé a llorar. Mi tía vino y las ahuyentó. Me felicitó por hacer el uno y el dos y luego llamó a mi madre, y luego me bañaron.

Las mujeres me llevaron de vuelta a mi habitación, me cambiaron el pañal y eligieron la ropa del día. Me pusieron un vestido amarillo de encaje con enagua, braguitas de bebé a juego con muchos volantes, calcetines de encaje y zapatos Mary Jane. Me pusieron una cinta amarilla en el pelo. Me fijé en que el vestido era tan corto como el del día anterior y me quejé de que todos podían

ver debajo, y se dieron cuenta de que llevaba pañales. Mi madre me dijo que no me preocupara, que era de moda para niñas y era muy bonito. Luego comentó lo bien que me quedaba el conjunto y lo bonita y fresca que olía, como una bebé.

Como mi madre se iba más tarde ese día, decidimos que todos saldríamos a desayunar. Yo no quería salir de casa y no me movía con la suficiente rapidez, así que mi madre pidió ayuda.

Jennifer me sacó en brazos y me sentó en su regazo en el coche, lo cual hizo con mucho gusto. Me obligaron a ir con ellas a un restaurante en el pueblo. Sentadas en la parte trasera del coche, en el regazo de Jennifer, ella y Cindy no paraban de subirme el vestido corto por encima de la cintura y reírse, ya que dejaba al descubierto mis bragas y pañales abultados. Protesté, pero a mi madre y a mi tía les pareció gracioso y también se rieron.

Llegamos al restaurante y Jennifer me llevó en brazos. La camarera nos condujo a una mesa grande junto a la ventana. Jennifer me bajó y todos tomaron asiento. Estaba dando vueltas buscando un asiento libre cuando la camarera me llamó por detrás. Me giré y vi que había traído una trona. Sonrió y, con un tono de voz infantil, dijo que tenía una silla especial solo para mí. Mi madre me miró alegremente mientras la camarera me levantaba y me sentaba en la trona, halagándome por lo guapa que estaba. Luego se fue y regresó con un babero, me lo puso alrededor del cuello y dijo: «Qué buena chica». Me sentí muy humillada.

La camarera trajo jugo para todos y, sin prestar atención, puso un vaso en la bandeja de mi trona. Sin querer, lo tiré al suelo, y mi madre me regañó. La camarera se disculpó por dejarlo ahí, diciendo que no estaba pensando. Añadió que quizá hubiera una botella en la cocina.

## *El accidente*

"No te preocupes, vine preparada", dijo mi madre, abriendo la bolsa de bebé que había traído. Sacó el biberón de casa de mi tía y se lo dio a la camarera, quien fue a llenarlo de jugo. Me lo trajo con una gran sonrisa. Como no se lo quité enseguida, la camarera me lo acercó a los labios y me dijo que me portara bien.

"Adelante, Susie, no quieres que te enrojecza el trasero, ¿verdad?", dijo mi madre, y con eso, bebí el jugo, haciendo felices a la camarera y a mi madre.

Pedí una pequeña porción del menú infantil y mi madre me ayudó a dársela. La gente no dejaba de mirarme por la ventana y sonreír al pasar, y pensé que me estaban mirando. Me sonrojé y todos pensaron que era muy tierno. Después de comer, me bajaron de la trona y la camarera me felicitó por ser "tan buena niña".

Regresamos al auto, pero en lugar de ir a casa, fuimos al supermercado, ya que mi madre quería comprar algunas cosas para dejar con mi tía. Cindy y Jennifer deambularon por la tienda, pero me hicieron sentar en el asiento del bebé del carrito de compras "para no perderme". Mi madre y mi tía me empujaron por la tienda mientras seleccionaban loción para bebés, aceite, talco y algunos pañales extra. Mi madre escogió un chupete y le dijo a mi tía que podría ayudarme a calmarme. Cuando nos íbamos, una señora con una niña pequeña comentó lo bonita que era y me preguntó cuántos años tenía. Me sentí tan tímida que simplemente mantuve la cabeza gacha. Mi madre respondió que estaba en los "terribles dos años" y la señora sonrió y dijo que acababa de pasar por eso con su hija y le deseó buena suerte a mi madre.

Después de llegar a casa, mi madre se marchó pronto. Le rogué que no me dejara allí, pero me dijo que tenía que hacerlo y que intentaría visitarme pronto. Empecé a llorar y me abrazó y me dijo que abriera la boca. Me puso el chupete y me dijo que lo

chupara. Me acunó, y ella y mi tía intentaron consolarme hablándome como a un bebé. Parecía que todos empezaban a pensar que realmente tenía dos años y no podían evitar tratarme así. Mi madre se fue, y el resto del día transcurrió como el anterior. A la mañana siguiente, después de enseñarme a ir al baño, bañarme y cambiarme el pañal, mi tía Jane me puso una blusa blanca suave de bebé con lunares rojos, una falda roja ancha pero corta y una combinación. Dijo que hacía bastante fresco hoy y que debería ponerme medias. Me hizo levantar las piernas y me puso unas medias blancas por encima de mis braguitas limpias. Después, los zapatos Mary Jane. Las niñas debían regresar a la escuela ese día, y después del desayuno la tía Jane les pidió que la besaran a ella y a “Baby Susie” para despedirse.

Me sentí como un bebé cuando ellos fueron a la escuela y yo me quedé con la tía Jane. La tía Jane dijo que estaba muy contenta de tener un nuevo bebé en casa al que cuidar. Luego me dio unas muñecas para jugar y me dijo que de ahora en adelante intentara aguantar el pipí el mayor tiempo posible. Le preocupaba que me cayera por las escaleras o algo así, así que me ponía en el corralito cada vez que estaba limpiando y no podía vigilarme. Venía a revisarme los pañales periódicamente. Esta rutina se prolongó durante un tiempo, y me acostumbré.

Descubrí que la ropa de bebé de Cindy era toda una colección. Había numerosos vestidos cortos, faldas, enaguas, combinaciones, gorros, braguitas de rumba, etcétera. Un conjunto consistía en una blusa grande con pantalones bombachos a juego para poner encima de las braguitas de bebé, que usé una vez, y fue lo más cerca que estuve de usar ropa de niño durante todo el tiempo que estuve allí. Mi tía se deleitaba mucho en hacerme lucir lo más bonita y femenina posible. Incluso me pintó las uñitas y me puso colorete en las mejillas. Me obligaba a jugar con muñecas, a la

casita y a otros juegos de niñas con Cindy. Una vez derramé helado sobre mi vestido y me hicieron sentarme en un rincón con el chupete en la boca y no decir nada durante más de una hora, pero la mayor parte del tiempo me trataron bien.

Sin embargo, las noches que la tía Jane salía, Jennifer tenía que cambiarme, y ella dejaba que Cindy la ayudara, y a veces me molestaban. El sábado, la tía Jane salió y Jennifer se quedó a cargo de mí. Ella y Cindy estaban muy juguetonas, y después de cambiarme, me pusieron una bata corta de bebé. Me pusieron un gorrito y un chupete. Jennifer me agarró y me metió en un cochecito, diciéndome que me portara bien o me darían una nalgada.

Luego me sacaron a pasear, presentándome a mis amigos y transeúntes como su prima bebé, "Susie". Se divirtieron mucho, pero me sentí muy humillada. La tía Jane me sacaba mucho durante el día, y a veces me paseaba en su cochecito. Les decía a todos que era su sobrina pequeña.

Después de un tiempo, mi enuresis mejoró y me permitieron usar bragas de entrenamiento durante el día, pero si tenía un accidente y las mojaba, inmediatamente me ponían pañales como castigo. Después de muchos meses de "entrenamiento", mi madre me llevó a casa. Mi tía le dio la ropa de bebé de mi prima, que sí usó conmigo para algunos contratiempos que tuve.

***Si te gustó este libro, consulta el catálogo completo en  
[www.abdiscovery.com.au](http://www.abdiscovery.com.au)***